

RECONFIGURACIÓN DE LAS PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS DEL DESARROLLO

Fecha de Recepción: Diciembre 19 de 2006

Fecha de Aceptación: Febrero 2 de 2007

Diego Humberto Londoño Giraldo *

RESUMEN:

El concepto imperante del desarrollo se ha construido epistemológicamente al amparo de las posiciones propias de la ciencia y la economía clásica, fundamentalmente con el positivismo decimonónico y el positivismo lógico del siglo XX y dados los múltiples cuestionamientos y las inconsistencias epistemológicas de dichas concepciones, se hace necesario la reconfiguración del concepto de desarrollo y sus soportes epistémicos y frente a ellos, surgen como alternativa para los estudios de desarrollo regional la hermenéutica y las ciencias de la complejidad.

Palabras claves:

Desarrollo, epistemología, ciencia clásica, positivismo, positivismo lógico, hermenéutica, ciencias de la complejidad.

ABSTRACT

The most important theory about development has been epistemologically built under the conceptions proper to science and Classic Economy, mainly within the 20th century decimononic positivism and the logical positivism, and given the multiple questioning and epistemological inconsistencies of such conceptions which make necessary to reconfigure the concept of development and its epistemological support; hermeneutics emerge as an option for the studies on regional development as well as the sciences for complexity.

Key words:

Development, Epistemology, Classic science, Positivism, Logical Positivism, Hermeneutics, Sciences for the Complexity

* Licenciado: Ciencias Sociales Área de Historia. Profesional en Filosofía. Magíster en Estudios Políticos. Docente Catedrático Universidad del Quindío y Universidad La Gran Colombia, seccional Armenia. Participante en el grupo de investigación Desarrollo del Quindío UGC de la Universidad La Gran Colombia, en el programa de Economía.

El presente texto surge de la pertinencia de abordar críticamente los fundamentos epistemológicos, a partir de los cuales se ha constituido el concepto y la implementación de las prácticas del desarrollo, como una contribución a la reflexión de las investigaciones del desarrollo regional y además plantear alternativas a las concepciones cuestionadas.

En primera instancia, se parte del requerimiento de la crítica a las concepciones de carácter epistemológico, que a mí criterio, han fundamentado la consolidación del desarrollo en términos de acumulación de bienes enfáticamente materiales, en detrimento de la articulación con otras esenciales dimensiones humanas como la social, lo ético, estético, político; entre otros, lo cual posibilitaría la superación de las miradas disciplinares fragmentadas y con pretensiones de objetividad propias de la constitución cognoscitiva de la modernidad.

Cuando se abordan los criterios a partir de los cuales se ha consolidado el concepto tradicional de desarrollo, emerge la idea según la cual éste se encuentra ligado de manera enfática al crecimiento económico y, por consiguiente, a los procesos de constitución de la sociedad capitalista, la cual se hace por esencia portadora de la producción no sólo para un consumo autárquico, sino fundamentalmente para el excedente comercilizable y garante del cumplimiento de la ecuación costo beneficio y es precisamente paralelo con este contexto donde surge la ciencia moderna, con un marcado acento en dos tradiciones, la aristotélica y la galileana. Si bien la posición aristotélica se refuta en lo fundamental en la modernidad, su lógica y los presupuestos

observacionales de carácter empírico, se mantienen para efectos de los argumentos que en el contexto del problema se asume.

Las dos perspectivas epistemológicas, hacen alusión a dos planteamientos diferentes en torno a las condiciones en las cuales se ha de satisfacer los criterios de explicación de lo que se llegaría a considerar como ciencia, en tanto este discurso al plantear criterios de verificabilidad y utilidad económica, se constituyó en la vedette de la modernidad., de allí que el saber devino en economía y por consiguiente en relaciones de poder.¹

Para Aristóteles, en el marco de la explicación científica, la inferencia deductiva propia de su lógica silogística, permite colegir enunciados acerca de los fenómenos a partir de las premisas que contienen los principios explicativos, de allí se deriva el énfasis de la concepción aristotélica de la ciencia en las causas tanto inicial y final entre otras, dando preponderancia a la final en razón a la marcada orientación teleológica o de los fines del conocimiento, de tal manera que su preocupación es por encontrar las razones, con el fin de establecer como ocurren los fenómenos.

Como producto de profundos cambios en los ambientes socioculturales y económicos de occidente, léase Europa, se constituye la perspectiva galileana, heredera de los avances del renacimiento con su giro copernicano a partir del siglo XVI y su profundización en el siglo XVII con la concepción de

¹ Mardones. J. M. Expone los aportes de lo que denomina la tradición aristotélica y la galileana en la construcción del método científico. Filosofía de las Ciencias Sociales. Anthropos. Barcelona, 1991.

Bacon, a partir de entonces la pregunta fundamental ya no es por qué, sino el cómo, en tanto esta mirada se distancia de la metafísica y la especulación, rechazando el carácter finalista de Aristóteles y optando por el de tipo funcional y mecanicista, propios de los métodos cuantificadores, de allí la ciencia deviene en método y este en metodología como la vía para la instrumentalización del saber.

La denominada tradición galileana abre el cause de la racionalidad de control, manipulación y dominio de la naturaleza en cuanto lo significativo del conocimiento es su pragmatismo esencialmente económico, coincidiendo con los presupuestos de la teoría, que podemos denominar como clásica en torno al desarrollo; en el marco de esta tradición se ubican tanto los racionalistas como los empiristas, en cuanto para los primeros de lo que se ocupa el conocimiento es de recurrir a las fuentes de la razón, para develar las leyes que de manera evidente tiene la naturaleza y se leen en términos del lenguaje matemático y para los segundos, el mundo no va más allá de la información suministrada por los sentidos y corroborada por la razón, en clara alusión a los postulados de Hume.

En panorama de la ciencia galileana, se establecen profundas implicaciones de la matematización del universo y de la experimentación empírica como su referente metodológico, lo cual se va a fortalecer con los aportes de Descartes, en tanto el plano cartesiano permite, por su esquematización, el dominio racional del mundo, agregando el método analítico de su racionalidad orientada hacia la apropiación de ideas claras y distintas y desde allí se instala un sujeto como amo y señor de la na-

turalidad, en tanto el método de allí derivado, garantiza la certeza y la obtención de la verdad.

La ciencia clásica se cimentó en el énfasis funcional – mecanicista, para el cual era necesario plantear estrategias metodológicas que garantizarán los resultados útiles de la ciencia en términos de la efectividad que de ella se esperaba, en consecuencia surge el método científico con sus pretensiones de fórmula metodológica, válida para todo tipo de investigaciones, constituyéndose en algo así como la receta que se mecaniza para lograr de manera legítima una investigación científica y de ello se ha hecho eco en los proyectos de investigación que se adelantan al interior de la academia.

La constitución de los presupuestos de la modernidad, caracterizados fundamentalmente por la idea del progreso, se articulan en dicho periodo a los problemas de carácter epistemológico, empoderándose la implementación de las ciencias en términos del positivismo, en consecuencia, el saber es concebido como posibilidad de dominio fundamentalmente en el entorno natural y gracias a la “revolución” científica tecnológica, se colmarían las necesidades humanas en razón a un progresivo crecimiento material, dicho criterio es fortalecido por el carácter objetivista de la científicidad, fundamentada en la observación de los hechos considerados como referentes de una realidad constituida empíricamente, derivándose de allí su relación medible y cuantificable propia del denominado método científico.

Del señalado contexto epistemológico, emerge el positivismo como la pretensión de legitimar como ciencias a las disciplinas que se ocupan de los fe-

nómenos humanos y sociales, para lo cual se requiere que sus métodos de estudio e investigación, concuerden con los mismos criterios de las ciencias naturales, lo cual legitima su estatus científico en tanto se supera la ambigüedad de la filosofía y las inconsistencias lógico racionales del mito y por extensión de lo que consideraban por fuera de los procedimientos de verificación empírica, lo cual no era considerado más que metafísica.²

En cuanto al positivismo, es notoria su preeminencia en el ámbito de las ciencias sociales, de la sociología y la economía, en lo que se ha denominado la fiscalización de estas ciencias, por sus pretensiones de cuantificación y de los presupuestos de verificación empírica y además por la implementación del monismo metodológico, retomado de las ciencias naturales, surgidas del contexto racional de la modernidad. Para el caso de la sociología, Augusto Comte la considera como la ciencia de mayor alcance en cuanto a los procesos sociales, en razón a las expectativas de progreso social, que la racionalidad le atribuía al criterio economicista del conocimiento.

El positivismo, es consustancial con la idea de progreso y por consiguiente con la de desarrollo y evolución social, en razón a que presupone la superioridad de la razón para establecer la legitimidad del conocimiento verdadero en función de su utilidad, a partir de dicho postulado, se acometió la tarea de legitimar las ciencias sociales y

² El concepto positivismo es planteado por A. Comte al sostener que el conocimiento positivo es el de carácter científico entre tanto los que no cumplieran con los requerimientos de éste correspondían a estados teológico y metafísico. Ver Discurso Sobre el Espíritu Positivo.

entre éstas, de manera preponderante, la economía y la sociología; ello explicado por las posibilidades que dichas disciplinas ofrecen para la medición precisa de los fenómenos y hechos sociales, los cuales se consideran como cosas en los términos en que los asumió otro connotado positivista como Durkheim. De allí que la dominación sobre la naturaleza, se traduce en dominación sobre el conjunto de las relaciones y componentes del mundo social, implementándose un criterio racional en torno al desarrollo como el objetivo primordial para alcanzar un supuesto bienestar por sus resultados acumulativos y cuantificables, de aquí el énfasis en la producción industrial y la diversificación de los servicios, en lo que podemos denominar como la colonización de la economía en el conjunto de las connotaciones sociales.

De estas consideraciones epistemológicas, se consolidó la noción que sólo tendría reconocimiento científico lo rigurosamente medible, cuantificable, demostrable y ante todo pragmático; de no ser así, no pasaría de una pseudo ciencia, con una credibilidad similar a la atribuida a la metafísica especulativa.

Además reforzada esta percepción con el empoderamiento de la de la razón instrumental, instalada en el conocimiento y por tanto considerado como válido, sólo en la medida en que genera utilidad exclusivamente económica., en lo que posteriormente Habermas denominaría como la razón estratégica, que me atrevo a calificar como la entronización de un antropocentrismo, sin sujeto, en cuanto se consolida una visión racional del mundo tanto material como social y de manera paradójica, se pretende que lo que somos como sujetos quede excluido del conocimiento que de

esta relación emerge, agregándose el criterio según el cual, la ciencia es un producto aséptico en términos políticos y neutral en cuanto a los problemas éticos, e inclusive con respecto a los mismos problemas que en este sentido su propia dinámica genera.³

El presupuesto de la neutralidad política y ética de la ciencia, es ampliamente debatido por la sociología de la ciencia al abordar los problemas que trasciende el discurso justificacionista de la ciencia, el cual indaga por los criterios para determinar lo que es ciencia, asumiendo la reflexión además del porqué y como surge la ciencia, en lo que se denomina el contexto del descubrimiento de la misma, en esta perspectiva se consolida la teoría de Khun en cuanto a las revoluciones científicas y la constitución de las comunidades científicas.

Para la visión moderna de la ciencia, el universo es un mecanismo que funciona gracias a las leyes de carácter general, en tanto el develamiento de dicho mecanismo es posible gracias al lenguaje matemático, que garantiza la precisión frente al objeto conocido, evitando los juicios perturbadores del investigador, pretendiendo una verdad que sólo los hechos pueden controvertir, pero utilizando un proceso lógico formal como las matemáticas, lo cual no deja de ser una graciosa paradoja, no atribuible a las matemáticas sino a presunción de lenguaje exacto para expresar lo observado.

³ El cuestionamiento a la constitución de la razón instrumental propia de la sociedad industrial occidental, es ampliamente tratada por Habermas en *La Lógica de las Ciencias Sociales y La Teoría de La Acción Comunicativa*, continuando la crítica de Adorno y Horkheimer en la escuela de Frankfurt.

En la perspectiva epistemológica que matiza dicha concepción y en sus relaciones en cuanto al desarrollo, impera el criterio objetivista corroborando la construcción de explicaciones propias de la concepción positivista imperante en la ciencia hasta avanzado el siglo XX. Este mito con relación a la objetividad, está fundamentado en los procesos experimentales, y observacionales de la ciencia y de sus aportes prácticos para solucionar problemas, en lo cuales no tiene cabida la especulación, considerada como un saber negativo superado por la racionalidad empírica, garantizada por la legitimidad de la razón. Esta mirada epistemológica es generada a partir de la consolidación de disciplinas fragmentadas, que tenían la pretensión de dar cuenta de parcelas del mundo físico o social. Dicha visión es además un reclamo de occidente, que consolidó el utilitarismo económico como su mayor teleología, frente a lo cual cualquier otra pretensión no tenía validez por su incapacidad de responder al eficientismo, en concordancia con lo que los teóricos de la economía clásica denominan como el desarrollo de las fuerzas productivas y de su concomitancia con el desarrollo de las relaciones de producción, ecuación de la cual el conocimiento científico es su más elocuente fundamento y soporte.

Como una exacerbada reacción de lo que llamaron el idealismo especulativo de finales de siglo XIX en Europa y de manera particular en Alemania, surge el círculo de Viena o el denominado positivismo lógico. Esta actualizada versión del positivismo comtiano, asume que todo aquello que no sea susceptible de ser expresado en un lenguaje "riguroso" a través de las proposiciones matemáticas, las cuales expresan verdades lógicas como generalizaciones del

mundo objetivamente observable, no es digno de ser considerado como conocimiento y mucho menos en el marco del conocimiento científico, erigiéndose en algo así como los cancerberos de un orden omnisciente, con criterios de ortodoxia y hasta no pocos herejes les resultaron.

Estos “neopositivistas”, consideraron que la realidad se expresaba en un lenguaje de observación dando cuenta de lo que llamaron la corroboración de los datos con la realidad, evitando así la contaminación del lenguaje con el que se expresan los datos duros con los prejuicios del investigador mediante la emisión de juicios de carácter éticos, estéticos o religiosos y éstos no tenían ninguna credibilidad y debían arrogarse a la hoguera de la nueva inquisición científicista. Esta posición es conocida como la teoría de la correspondencia entre la verdad y los hechos, como articulación entre lo ontológicamente observado y lo epistemológicamente explicado.

De estos matices positivistas, se han nutrido de manera fundamental la academia y las investigaciones contemporáneas en el campo de las ciencias sociales, es así como se continua privilegiando la observación empírica para establecer los llamados test o los cuestionarios de observación, las encuestas descriptivas y una serie de recursos metodológicos que hacen de la metodología de la investigación una receta infalible para reproducir mediante el lenguaje matemático la supuesta realidad investigada, de dicha situación es elocuente la preponderancia de la estadística y el estatus de verificabilidad que se le atribuye a los modelos matemáticos y econométricos para expresar los hallazgos de las investigaciones, supo-

niendo que al expresarlos en términos matemático-estadísticos, quedarán inmunes a la especulación y por ende a la falsedad.⁴

En consonancia con los anteriores fundamentos epistémicos y metodológicos, la teoría no es más que abstracciones de la singularidad para develar regularidades ocultas a los sentidos, es así que se trasladan los conceptos y las categorías al constructo de las variables, como una forma de relacionar datos observables que permiten describir los fenómenos sociales cuantificándolos mediante indicadores, pretendiendo con ello la exactitud de las mediciones propias de la modernización matemática.

En términos epistemológicos, con el paulatino debilitamiento de la objetividad científica, como consecuencia de los estudios lingüísticos de la filosofía analítica, de la psicología cognitiva y de la perspectiva hermenéutica, se consolida el criterio de la construcción intersubjetiva del saber, en lo que Tomás Kuhn llamaría para el caso de la epistemología, una Revolución Científica al generarse dicho cambio de paradigmas.

A partir de los cuestionamientos planteados por la llamada escuela crítica a la entronización del positivismo en las ciencias sociales y con los aportes de la perspectiva epistemológica-metodológica de la hermenéutica, y los replanteamientos de los saberes, con la ineludible amalgama entre ciencia y fi-

⁴ Esta pretensión parte del supuesto de la corresponsabilidad entre el objeto y el sujeto, lo cual permite la fragmentación del complejo mundo social a que los empiristas reducen los hechos. Cuestionamientos reiterados por Adorno y Habermas, en la Crítica Al Positivismo.

lososofía, se ha generado una reconfiguración en cuanto a la relación conocimiento, ciencia y mundo de la vida, en el contexto de los aportes de las reflexiones sobre las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad y desde allí proponer miradas alternativas a la constitución del concepto del desarrollo.⁵

Con la escuela crítica o de Frankfurt, con ciertas diferencias entre ambas, desde mediados del siglo XX, se plantean una serie de cuestionamientos a la racionalidad occidental producida por los postulados del positivismo y por la enajenación que del ser humano, terminó produciendo la sociedad capitalista, con su finalidad puesta exclusivamente en el beneficio individual en clara alusión cuestionadora a los requerimientos con que se erigió la economías clásica.

La crítica de Adorno, Marcuse, Horkheimer e incluso Habermas entre otros, se extiende a las sociedades socialistas de ese entonces, las cuales al igual que el capitalismo habían cosificado al ser humano e implementaron sus prácticas de dominación y arrasamiento de la naturaleza, y sus cuestionamientos además, se extendieron al marxismo de corte positivista, en tanto pretendía con su proyecto materialista erigirse como una filosofía omnicomprensiva de carácter científicista.

La visión crítica acoge como marco filosófico la dialéctica, por las posibilidades que ofrece para asumir los estudios de tipo social, enfatizando en el

⁵. Desde la hermenéutica se rescata el sujeto en el proceso del conocimiento, en tanto se asume además de la explicación, la comprensión de los fenómenos sociales con los presupuestos de subjetividad de los actores sociales.

reconocimiento de la contradicción para abordar las múltiples inequidades del capitalismo, sin que dicha dialéctica pretendiera una superación de las contradicciones como lo suponían Hegel y Marx, en clara alusión a lo que Adorno denominó como la dialéctica negativa.

La escuela de Frankfurt heredera del marxismo, criticó su implementación ortopédica en los países de Europa del este y la profunda frustración que produjeron las promesas incumplidas del llamado socialismo real, con sus nefastos resultados en una sociedad petrificada por una doctrina, que en defensa de la igualdad, reprimió cualquier práctica de libertad en el plano colectivo y más aún en el individual y no generó ninguna modificación sustancial en cuanto a los entronizados discursos frente al desarrollo, que no fueran con los mismos postulados del capitalismo que decían refutar.

Es de señalar, que en este marco de la dialéctica y la hermenéutica, el conocimiento es el producto de relaciones históricas, sociales, económicas y culturales entre otras y no es la representación de una supuesta realidad dada en sí misma, ni tampoco se construye a partir de un relativismo individualista al estilo solipcista, sino fundamentalmente por un consenso argumentativo, en el cual la subjetividad recupera para sí la apropiación epistémica del mundo, a partir de contextos socioculturales construidos por sujetos que interactúan dialógicamente.

La hermenéutica supera el monismo metodológico de la tradición galileana positivista y recupera la connotación subjetiva por su reconocimiento de los procesos sociales y humanos, que son el resultado de aquellos fenó-

menos difícilmente cuantificables, pero que en el marco de la cultura consolida perspectivas dignas de no desdeñarse como las motivaciones para la acción social, los intereses, las valoraciones; entre otros.

La comprensión y no la explicación causal, es la preponderancia de la hermenéutica en la cual se parte del inobjetable principio epistemológico que en las ciencias sociales, el objeto y el sujeto se imbrican de tal manera que sus ámbitos se amalgaman y sus fronteras se hacen difusas, máxime cuando en la comprensión se produce necesariamente una acción social en la cual se hace sustancial la subjetividad con la totalidad de su carga emotiva, de creencias, simbología y entorno socio ético-cultural que le es ineludible en el momento de asumir el conocimiento de los fenómenos sociales y con todo su ser asume lo que investiga, en tanto la pertenencia del investigador en lo que investiga es ineludible, porque si se pretende comprender, ello implica de algún modo tomar partido en lo comprendido.

El mito de la objetividad sobre el cual cabalga el positivismo decimonónico y el positivismo lógico del siglo XX, se debilita de manera radical con la hermenéutica, que sin renunciar al ideal de construcción de referentes verídicos no como un simple distanciamiento del objeto, sino la reivindicación del sujeto, en una relación en la cual se definía como receptor de una realidad ontológica que era de manera inmediata constituida, en realidad epistemológica.

La hermenéutica presenta variadas posiciones que van desde Dilthey y Weber, hasta Gadamer y Habermas, entre otros; que con sus matices, es posible plantear elementos teóricos que

le son de cierta manera comunes. En una arriesgada síntesis afirmamos que como seres simbólico— lingüísticos, estamos en posibilidad de comprendernos desde las perspectivas de nuestra circunstancialidad histórica y las constituciones que con y del lenguaje nos ha sido posible hacernos como humanos, como lo afirma Gadamer y desde Habermas se trata de la configuración de la racionalidad comunicativa, para superar la racionalidad instrumental propia de las concepciones en torno al progreso y aplicables al concepto del desarrollo, entendidos en el marco de este texto.⁶

Del panorama de cuestionamientos a la epistemología, que configuró la ciencia clásica permitiendo la consolidación del significado muy fuerte del desarrollo en la cultura occidental, es preciso para los efectos del texto señalar: el desarrollo ha muerto, o al menos es ineludible asumirlo desde miradas que lo refunden en nuevas racionalidades, con la pretensión de replantear en términos socioculturales sus cuestionables resultados.

El criterio de la muerte del desarrollo, es en alusión a la concepción que lo sustenta, a partir de que las variables instrumentales que lo caracterizan entraron en una radical agonía, evidenciada en las difíciles condiciones ambientales y sociales que han producido, en lo que se ha denominado la sociedad del riesgo, dada la enorme fragilidad en

⁶ Es necesario anotar, que si bien Habermas reconoce posibilidades de comprensión en la hermenéutica, le cuestiona su formalidad discursiva y para plantear su posición de acción social retoma la teoría de los actos del habla de Wittgenstein y Austin. Ver La Lógica de Las Ciencias Sociales.

que el desarrollismo ha instalado a la vida sobre este planeta azul, convertido en gris, además de las profundas desigualdades socioculturales y políticas, que el economicismo imperante ha generado.

El desarrollo constituido en desarrollismo, es el que se encuentra en cuestión, es el discurso dominante que lo asocia con la eficiencia en cuanto a la conversión del trabajo en capital para lograr la maximización de la tasas de crecimiento, alcanzando así los logros de los países más industrializados. Esta visión no excluye metas de necesario crecimiento económico, con el fin de que las personas puedan tener acceso digno a bienes y servicios, lo que se pretende enfatizar es que el desarrollo como tal no es una meta y las necesidades humanas pueden realizarse durante el proceso del desarrollo y contemple múltiples dimensiones que no se limitan exclusivamente a lo material.⁷

El desarrollo como mirada de lo que Habermas denomina en Conocimiento e Interés, la racionalidad instrumental, hace eco de las concepciones epistemológicas que como el positivismo, generaron la idea de progreso como una síntesis del pasado y una previsión del futuro y en consecuencia una interpretación de la historia como una trayectoria de cierta manera determinada por etapas, estadios o modos de producción en los términos del proyecto dialéctico de Hegel y posteriormente de Marx.

⁷ Esta es básicamente la teoría que sustenta la concepción del desarrollo de M. Max Neef en su estudio: El Desarrollo a Escala humana.

La historia es entonces desde la visión teleológica, concebida como progreso y libertad, en el discurso de la modernidad en versión de la modernización, cuestionado por pensadores fundadores de la escuela de Frankfurt como Adorno y Horkheimer en La Dialéctica de la Ilustración, historicismo corroborado por las concepciones epistemológicas que se cuestionan.

Como argumento articulador, es factible reiterar la relación esencial entre las epistemologías propias de la modernidad y la noción de desarrollo, circunscrita de manera enfática al campo económico. Ambas esferas tanto el desarrollo como su percepción epistemológica se deben la una a la otra en una imbricación que resulta. Difícil establecer las fronteras entre ellas y más bien, es una simbiosis consolidada en el marco del positivismo cientificista, lo cual tiene como escenario la economización de lo social, la visión cuantificada de la vida y la enajenación humana.

La apreciación del desarrollo asumido además como progreso, se transformó en técnica y ésta en metodología, forjando un ser humano manipulador y autista frente a las condiciones de vida de las cuales hace parte y su obstinación por el beneficio ha construido un frankenstein, como lo evidencian, entre otros resultados de la megacrisis, el calentamiento global, con sus nefastas consecuencias ya presentadas en lo socioeconómico y lo político.

Otro elemento para fundamentar la inconsistencia epistemológica de las concepciones clásicas en torno al desarrollo, es el hecho de que como concepto no se sostiene sólo y ha sido necesario añadirle un apellido o adjetivo para distinguirlo del concepto propio de

la esquizofrenia modernizadora, y es así como ahora se habla del desarrollo sostenible, desarrollo integral y desarrollo humano; entre otros, y no en pocas ocasiones para maquillar las mismas perspectivas que precisamente se cuestionan, como de manera elocuente lo muestran las políticas ambientalistas contrarias a los acuerdos formales de las ya múltiples cumbres sobre la tierra, previéndose otra de las promesas incumplidas del homo sapiens, hacer foros sobre medio ambiente para en últimas continuar con las políticas depredadoras, en algo así como una metafísica de la culpa ecológica.

Como producto del contexto anterior, surge la alternativa que los estudios del desarrollo no se inscriban en términos cuantitativos exclusivamente, en tanto en ellos intervienen con mayor énfasis los criterios políticos, antropológicos y culturales, que en consonancia con el crecimiento económico, configuran procesos de desarrollo y se mezclan de tal manera que para interpretar dichos procesos, se recurre a la transdisciplinariedad y la transversalidad del conocimiento, en razón a que la fragmentación disciplinar no da cuenta de la complejidad del mundo social. Lo propio ocurre con los estudios regionales, ya que al abordarlos se asume la interdisciplinariedad que permita establecer categorías que van, desde lo espacial, a lo político o a lo ambiental, hasta lo cultural y lo ético; entre otros factores.

El concepto de desarrollo y sus implicaciones prácticas en cuanto a la ejecución de políticas públicas, requiere de plantearlo reconstructivamente en la perspectiva de A. Sen como la eliminación de las principales fuentes de la privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades eco-

nómicas y las privaciones sociales sistemáticas.⁸

En la categorización del desarrollo desde la posición señalada, y en cuanto a su fundamentación epistemológica, intervienen tanto las ciencias formales como la lógica y las matemáticas; y además, las ciencias fácticas, tanto las de carácter natural y social; entre estas disciplinas se comparten campos del conocimiento que se encuentran en interacción, superando la unilateralidad de la ciencia clásica con su marcada fragmentación de lo social, como lo posibilitan las ciencias de la complejidad.

Las ciencias de la complejidad permiten desde lógicas divergentes, asumir estudios como los proyectos de desarrollo regional a partir de disciplinas con problemas de frontera, aquellos que guardan interacciones de simultaneidad epistémica y no linealidad en términos del pensamiento evolutivo. La complejidad no asume el tiempo como continuidad entre pasado, presente y futuro, y en consecuencia no es dialéctico acumulativo y por consiguiente ni lineal evolucionista, desvirtuando el criterio de progreso sobre el que se fundamenta la concepción desarrollista que se ha colocado en sospecha.

De allí se infiere que no hay delimitación precisa de estadios, etapas y procesos definidos, para en el caso del desarrollo establecer parámetros de identificación y mucho menos desde la he-

⁸ Es elocuente que en A. Sen se propende por una reconstitución del concepto clásico del desarrollo, al involucrar como variable fundamental la libertad y el ejercicio concreto y no formal de la democracia, como el soporte de las políticas frente al desarrollo. A Sen. Libertad y Desarrollo. Barcelona. Planeta, 2000.p 19.

gemonía cuantificable de la ciencia clásica con la consabida separación entre las ciencias naturales y las sociales, cuando entre ellas se generan problemas epistemológicos para ser abordados desde múltiples perspectivas teóricas y conceptuales, que superan las fronteras disciplinares resultado del discurso funcionalista del academicismo occidental.

Las relaciones establecidas entre los espacios disciplinares para asumir el concepto e implementación de desarrollo son de complementariedad, en tanto las categorías de orden espacial se amalgaman con las de orden político, ambiental y cultural, en niveles de conocimiento diferenciados y con perspectiva metodológicas específicas, pero que integradas forman un conjunto gnoseológico, en una promiscuidad de saberes, con fundamentos tanto en lo que se viene denominando la inter como la transdisciplinariedad.

En la orientación del texto y como clara mención a la necesaria articulación de saberes, se han venido consolidando los estudios en torno al llamado desarrollo regional, en los cuales se enfatiza en que el desarrollo territorial trasciende el limitado campo del crecimiento económico para involucrar de manera sustancial las dimensiones social, cultural y política; en cuanto el desarrollo es una categoría de construcción societal.

Es elocuente dicha transdisciplinariedad de conocimientos a través de unas disciplinas integradas en un espacio territorial, y en este sentido en los contemporáneos estudios sobre desarrollo regional, se ha planteado la importancia de la geografía que retomando el mundo físico lo trascienda, como

una ciencia espacial que daría posibilidades de interpretación de los fenómenos naturales y culturales; y de la distribución, ordenamiento y administración del territorio; con otras ciencias integradoras como la ecología, por su acción compleja entre lo físico-natural y lo antropológico, la política y la economía, por los diversos contextos que estas disciplinas permiten abordar, inclusive superando la lógica excluyente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, como es el caso de las connotaciones políticas y éticas de los avances de la biología contemporánea.

Las categorías fundamentales desde las cuales se asume el territorio, en la orientación del desarrollo son básicamente: la espacial, la geográfica, la política, la normativa y la cultural; con sus respectivos criterios y significado de las mismas. Esta orientación de las ciencias del territorio posibilita asumir su estudio como un todo articulado a cada una de las partes, en perspectiva de interdisciplinariedad e incluso en la transdisciplinariedad, en razón a que su amalgama promueve una ciencia territorial que va más allá de cualquier especificidad o particularidad disciplinar.⁹

Estas categorías se entretajan propiciando la apropiación cognoscitiva del territorio que evoca una eventual re-

⁹ En los estudios recientes de Desarrollo Regional, se introducen dimensiones apenas consideradas anteriormente como externalidades, como lo social y lo cultural para involucrarlos de manera estructural a los estudios del desarrollo, en autores connotados como Sergio Boisier y Edgar Moncayo. Boisier lo reitera en sus aportes en torno a La Ciudad Región. ver Revista ANFORA No 13 Universidad Autónoma de Manizales y para el caso de Moncayo, Espacio y Territorio Universidad Nacional.

gión, en la cual la categoría espacial recoge como ciencia básica las disciplinas científicas que de manera integrada dan cuenta de la interacción de los fenómenos naturales y sociales en el espacio territorial, y por consiguiente de la articulación con los procesos económicos, sociales y políticos; que en dicho espacio se involucran.

En las intersecciones entre los ámbitos epistemológicos y metodológicos, se hace necesario una posición que implique la visión compleja, en tanto dicha perspectiva además de encontrarse en consonancia con la recuperación de la subjetividad e intersubjetividad, asume la condición humana como una integración donde interactúan factores físico-políticos y biológicos y para el contexto del desarrollo regional, las dimensiones humanas intervienen transversalmente, como entre otras la ética y la cultura.

La complejidad permite asumir el desarrollo e inclusive el desarrollo regional como una unidad analítica, lo cual implica una visión de la unicidad entre lo singular y lo múltiple, por cuanto en estos procesos lo espacial involucra en su esencialidad lo histórico- lo político- lo económico ambiental y cultural, y en esta red de nodos existe una amalgama de factores que tipifican las estructuras que se pretenden abordar, tanto en sus particularidades como en sus complementariedades epistémicas, de tal manera que nos permita la posibilidad de articularnos a la trama de la vida de la cual hacemos parte.

Es desde la reconstitución epistemológica que los estudios en cuanto al desarrollo alcanzarán las dimensiones que se pretenden en la actualidad, para pasar de una racionalidad desarrollista

a una de carácter societal integradora e incluyente, que tenga la capacidad dialógica para hacer del conocimiento su fuerza creadora y no de dominación como se ha orientado hasta ahora, en nosotros está la posibilidad y que las academias replanteen su perspectiva unilateralmente economicista, soportado en un discurso cientifista, que sin abandonar aquellas certezas pertinentes nos permita nuevas vitales oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor. La Disputa del Positivismo. Grijalbo. Barcelona. 1973
- BOTERO, J. Nodier. Discurso y Ciencia. Editorial Universitaria de Colombia. Armenia. 2002.
- FREID, Dora. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Paidós. Buenos Aires, 1994.
- Facultad de Economía. Universidad La Gran Colombia; Fundamentación de la Línea de Investigación. Desarrollo Regional Solidario Y Sostenible.
- GÓMEZ, López Roberto. Evolución Científica y Metodológica de la Economía. U N.
- GUTIERREZ, Gabriel. Metodología de las Ciencias sociales. Harla S. A. México, 1984.
- HABERMAS, Jürgen. La Lógica de las Ciencias Sociales. Tecnos. Madrid. 1990
- _____ Teoría de la Acción Comunicativa. CATEDRA. Madrid. 1984.
- Horkheimer, Max. Crítica de la Razón Instrumental. TROTTA. Madrid 2002.
- HUGHES, John – SHARROCK, Wes. La Filosofía de la Investigación Social. F.C.E. México, 1997.
- MONTAÑÉZ, Gómez Gustavo. Presentación Espacios y Territorios- Razón e Imaginarios. UN. Bogotá. 2001
- MORIN, Edgar. El Método .Cátedra. Madrid. 1999
- _____ . La Cabeza Bien Puesta. Nueva Visión. Buenos Aires. 1999.
- _____ . Pensamiento Complejo. Catedra. Madrid. 2000
- _____ . Los siete saberes Para La Educación del Futuro. UNESCO MEN. Bogotá, 2000.
- MAX, Herman. Investigación Económica. FCE México. 1997
- MALDONADO, Carlos E. Visiones Sobre La Complejidad. Edi. El Bosque, 1999.
- MONCAYO, Edgar. Evolución De Los Paradigmas Y Modelos Interpretativos Del Desarrollo Regional. Espacio Y Territorio. U.N. Bogotá, 2001.
- BOISIER, Sergio. Algunas Reflexiones Para Aproximarse Al Concepto De Ciudad Región. Revista ANFORA No 21. Universidad Autónoma de Manizales, diciembre de 2006.
- Popper, Karl. Conocimiento Objetivo. Tecnos. Madrid, 1992
- RADNITZKY, Gerard - GUNAR, Anderson. Progreso y Racionalidad en la Ciencia. Alianza. Madrid, 1992
- SEN, Amartya. Desarrollo y Democracia. Planeta. Barcelona. 2000
- MAX NEEF, Manfred. Desarrollo a Escala Humana. CEPUR. Santiago de Chile. 1992.
- MARDONES, J.M. Filosofía De Las Ciencias Humana Y Sociales. Antrhopos. Barcelona, 1991.